

COLOMBIA - AÑO 03 / N° 007

# O

EL ARTE DE CELEBRAR

## LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

PARA TI ES MI MÚSICA

## EL CANTO DE ENTRADA DE LA MISA

EL ARTE DE ORAR

## SOMOS CUERPOS ORANTES

LITURGIA Y PIEDAD

## DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

## MINISTERIO DE LA ACOGIDA



AUTOR INVITADO  
WILSSON JAVIER ÁVILA ESPEJO, PBRO.

# LA VIDA LITÚRGICA Y LA ORACIÓN

EN LAS CLÍNICAS Y HOSPITALES

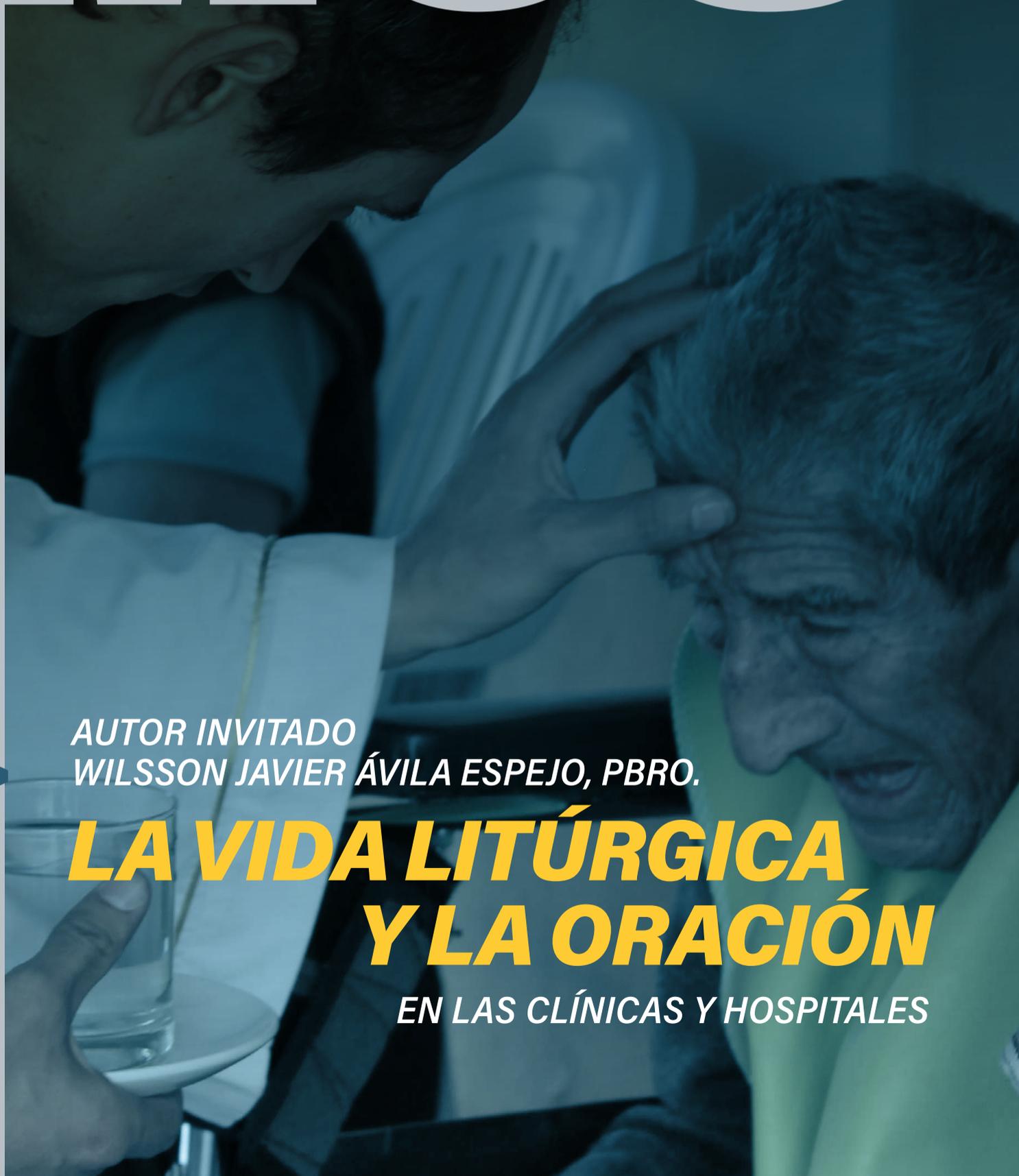


ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración

REVISTA DE  
LITURGIA Y ORACIÓN

MIÉRCOLES 17 DE MAYO DE 2023



# CONTENIDO

PÁG.

3

EL ARTE DE

## CELEBRAR

LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO



PÁG.

5

PARA TI ES MI

## MÚSICA

EL CANTO DE ENTRADA DE LA MISA



PÁG.

7

EL ARTE DE

## ORAR

SOMOS CUERPOS ORANTES



PÁG.

9

LITURGIA Y

## PIEDAD

DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO



PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

## ASAMBLEA

MINISTERIO DE LA ACOGIDA



PÁG.

13

AUTOR

## INVITADO P. WILSSON ÁVILA

LA VIDA LITÚRGICA Y LA ORACIÓN EN LAS CLÍNICAS Y HOSPITALES

## CRÉDITOS

TEXTOS:  
Coordinación de vida litúrgica y oración  
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:  
Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:  
Catholic.com / freepik.es



EN EL ORIGEN DE LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR SE REVELA UN FUERTE COMPONENTE DEVOCIONAL COMO RESPUESTA A LA SENSIBILIDAD DEL PUEBLO CRISTIANO RESPECTO A UN MODO PARTICULAR DE CONTEMPLAR ALGUNOS ASPECTOS ESPECÍFICOS DEL MISTERIO DE DIOS

# LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

Luego de las fiestas de Pascua, que se prolongaron durante siete semanas y concluyeron con la gran celebración de Pentecostés, la liturgia de la Iglesia retoma el interrumpido Tiempo Ordinario que, como se debe recordar, se desarrolla en dos momentos distintos a lo largo del año litúrgico.

Característico del inicio de la segunda parte del también llamado "Tiempo durante el año", es que algunos días sucesivos a Pentecostés gozan de un especial carácter de Solemnidad. Específicamente se trata de tres solemnidades: la Santísima Trinidad, la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, y el Sagrado Corazón de Jesús.

En términos generales, lo primero que se debe anotar a propósito de estas solemnidades es que, desde muy antiguo, entre los años 800 y 1200 aproximadamente, ya venían siendo celebradas, pero no de modo oficial, sino más bien con un carácter devocional, esto es, como respuesta a la sensibilidad del pueblo cristiano respecto a un modo particular de

contemplar algunos aspectos específicos del misterio de Dios o de los santos. Lo que difícilmente se podía comprender por el rigor de la teología, o lo que era de limitado acceso según la mentalidad de la época, dada la condición pecaminosa de los fieles, se llevó al plano de estas devociones, como un escenario de fácil acceso para todos, en donde se sintiesen especialmente confortados por aquellas verdades de fe, vividas y celebradas en un lenguaje popular.

Esta necesidad del pueblo cristiano fue acogida por la Iglesia cuando poco a poco se fueron oficializando tales celebraciones mediante su inclusión en el calendario litúrgico. Así las cosas, en el año 1264, el papa Urbano IV introdujo la fiesta en honor al Santísimo Sacramento, denominada Sanctissimi Corpus Christi, cuya celebración tenía lugar dos jueves después de Pentecostés. Por otro lado, en 1334, el Papa Juan XXII, instauró la denominada fiesta de la Santísima Trinidad, fijándose para el domingo siguiente a Pentecostés. Finalmente, el Papa Pio IX en 1856 incluyó la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús en el calendario general, asociándola al tercer viernes después de Pentecostés, y luego de que ya se viniera celebrando de modo particular en algunas regiones de Europa.

**Algunos días sucesivos a Pentecostés gozan de un especial carácter de Solemnidad**

---

Desde el punto de vista teológico, cada una de estas solemnidades ofrecen importantes aportes para la vida espiritual de los fieles, a partir del rico contenido de las oraciones y las lecturas de la misa, estas últimas con formularios propios para cada ciclo dominical.

Los temas que sobresalen en la Solemnidad de la Santísima Trinidad aluden a los atributos de Dios tales como su misericordia, su fidelidad y su amor salvífico. Queda en evidencia cómo ciertas referencias bíblicas asociadas principalmente a la fórmula trinitaria del bautismo y a los saludos litúrgicos empleados por San Pablo en sus cartas, exaltan el vínculo intrínseco entre las Personas Divinas, de quienes emanan no solamente los frutos del Misterio Pascual, sino además la experiencia de la comunión a la cual están llamados todos los cristianos.

En cuanto a la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, naturalmente los textos ofrecen explícitas referencias a la Eucaristía, tanto aquellos que la prefiguraban en el Antiguo Testamento, a través del Maná, la sangre de la antigua alianza y la ofrenda de Melquisedec, como aquellos que en el Nuevo ponen el misterio de la Eucaristía como núcleo de la experiencia creyente y ritual de las comunidades primitivas, mediante lo que significa la celebración del Misterio Pascual en torno al banquete del Señor. Estos temas se replican en el contenido de las

oraciones cuya composición ofrece un tono más devocional que doctrinal, dando paso también a tradicionales devociones en honor a la Eucaristía celebradas en este día, tales como los altares y las procesiones de Corpus. Actualmente, en algunos países como en el nuestro, esta celebración -que como ya dijimos originariamente se celebraba un día jueves- se trasladó al domingo siguiente.

Lo concerniente a la Solemnidad del Corazón de Jesús es el tema del amor ofrecido hasta el fin, revelado en la elección de Dios por su pueblo y en el ofrecimiento generoso de Cristo por caridad hacia los suyos.

Cabe anotar que, además de estas tres solemnidades sucesivas a la Pascua, el año litúrgico concluye con una cuarta Solemnidad en honor al Señor: Jesucristo, Rey del universo, que de todas las mencionadas hasta aquí es la más reciente, instituida por Pio XI en 1925, y mediante la cual el pontífice alentó a la humanidad a devolver la debida soberanía a Dios, para contrarrestar los males que actualmente afectan al mundo. Es una celebración que, puesta al final del año litúrgico, nos recuerda en clave escatológica, que hacia Cristo Rey debe peregrinar toda la humanidad como fin último de su existencia.

*John Álvaro JIMÉNEZ CARVAJAL, Pbro.*

**Las solemnidades del Señor ofrecen importantes aportes para la vida espiritual de los fieles, a partir del rico contenido de las oraciones y las lecturas de la misa**



## EL CANTO DE ENTRADA DE LA MISA, EXPRESIÓN POÉTICO-MUSICAL DE SINODALIDAD

Sinodalidad es un concepto acogido ampliamente en el lenguaje eclesial de los últimos años, pero no deja de ser un concepto abstracto, poco profundizado por el pueblo fiel. Sinodalidad expresa la actitud permanente de la Iglesia, esto es, caminar juntos al encuentro del Señor, todos por un único camino, el pueblo fiel y sus pastores, la Iglesia y el mundo.

### EL CANTO UNE LOS CORAZONES

El canto de entrada de la Misa tiene como finalidad hacer que los fieles constituyan una comunidad (Cfr. OGMR 47), y en ese sentido, fomentar la unión de quienes se han reunido, para que superen la idea de pensar su participación en la Misa como algo meramente individual y logren



la conciencia de ser, junto con los demás fieles, la asamblea que celebra la fe.

Teniendo en cuenta el individualismo imperante, fomentado por la tecnología de las comunicaciones, una gran mayoría de fieles viene a "su misa"; por eso el canto de entrada intenta sacar de esa idea a los participantes. Por el canto de entrada se fomenta el paso del simple juntarse o camaradería, a la fraternidad de hijos e hijas de Dios que constituyen la asamblea celebrante.

Además de abrir la celebración, dar el tono litúrgico del día, elevar los pensamientos de los participantes a la



contemplación del misterio y acompañar la procesión de sacerdotes y ministros, este canto favorece la comunión y la participación de los fieles, haciendo de ellos un pueblo que camina, unido por la voz y el corazón, a la celebración del misterio pascual.

El canto es una señal del gozo del corazón, de ahí que san Agustín diga con razón: "Cantar es propio de quien ama" (OGMR 39). El canto de entrada prefiere la letra que va en esa dirección y se evidencia por el uso del nosotros y la mención de la comunidad. La letra de este canto privilegia el tono de "marcha" para animar al pueblo reunido en su peregrinar hacia Dios. Vale mencionar

también el criterio teológico contenido en este canto: el Padre Dios nos une por medio de su Espíritu, para celebrar los misterios del Hijo que se entrega por nosotros y nos hace participar de su banquete. Así, la unidad total es expresada a través del canto. Así, el canto de entrada es expresión poético-musical de sinodalidad, de caminar juntos. Incluso el modo de cantarlo, sugerido por la normativa litúrgica, (Cfr. OGMR 48), pide que sea entonado por toda la asamblea. Elaborado en forma de estribillo (coro) y estrofas, favorecerá también la participación, en cuyo caso, las estrofas las pueden cantar unos pocos o un solista y el pueblo entero cantar el estribillo.

Mencionamos algunos cantos que ponen de manifiesto la sinodalidad y que corresponden al espíritu del canto de entrada de la Misa: 1) Juntos como hermanos 2) Juntos cantando la alegría 3) El Señor nos ha llamado 4) Unidos en la fiesta 5) Reunidos en el nombre del Señor 6) Somos el pueblo que a ti llega 7) El Señor nos llama y nos reúne.

*José Antonio  
ZAPATA NOLE,  
Pbro.*

## SOMOS CUERPOS

# ORANTES

“La meditación cristiana de Oriente ha valorizado el simbolismo psicofísico, que a menudo falta en la oración de Occidente. Este simbolismo puede ir desde una determinada actitud corporal hasta las funciones vitales fundamentales, como la respiración o el latido cardíaco. En la oración, el hombre entero debe entrar en relación con Dios y, por consiguiente, también su cuerpo debe adoptar la postura más propicia al recogimiento. Tal posición puede expresar simbólicamente la misma oración, variando según las culturas y la sensibilidad personal.” (Carta sobre la meditación cristiana Nos. 26-27)

Si desea que la pascua haga de usted un cuerpo orante, asuma una sencilla rutina:

1. Busque un lugar apacible y limpio; tiéndase boca arriba sobre una superficie cómoda. Cierre los ojos.

2. Pies separados en línea con las caderas; brazos tendidos en el suelo, paralelos al cuerpo; respiración abdominal; relájese y entre en oración haciendo tres respiraciones profundas, inhalando por la nariz y exhalando por la boca (“En el nombre del Padre...del Hijo... del Espíritu Santo”). Luego, solo respire por la nariz, consciente de su unidad con la creación.

3. Puede cantar suavemente ‘Aquí estoy, Señor’ o ‘Dios está aquí.’

4. Luego, en silencio, ‘observe internamente’ la parte del cuerpo que ejercitará:

**EN LA ORACIÓN, EL HOMBRE ENTERO DEBE ENTRAR EN RELACIÓN CON DIOS; TAMBIÉN SU CUERPO**

Si desea que la pascua haga de usted un cuerpo orante, asuma una sencilla rutina.



En silencio, ‘observe internamente’ la parte del cuerpo que ejercitará.



Acompañe agradeciendo al Señor con una oración consciente cada parte de su cuerpo



Dedique a cada parte del cuerpo el tiempo que considere necesario.



Retome conscientemente sus órganos y funciones, para reconocer la maravillosa obra creadora del Señor y alabarlo.



Usted 'es' cada parte de su cuerpo; un ser humano no tiene cuerpo ¡es cuerpo!

5. Inicie por las extremidades inferiores, primero un pie, luego el otro. Haga pequeños y serenos movimientos; perciba con cuidado las partes implicadas en el ejercicio, una a una: músculos, huesos, tendones, articulaciones. Perciba debilidades y fortalezas. Luego, lo mismo con rodillas y piernas; siga con brazos, codos y manos.

6. Concluya agradeciendo al Señor por estas partes del cuerpo y todo lo que puede hacer con ellas, -incluso si falta alguna-.

7. Pase a orar con otras partes del cuerpo: su columna vertebral que incluye la nuca; para esto, flexione ambas rodillas y abrácelas contra su pecho con manos y brazos, de tal manera que quede apoyado en la columna arqueada, si le es posible balancearse hacia adelante y hacia atrás, hágalo serenamente. Luego estire con cuidado todo su cuerpo y sea consciente de las tensiones originadas por cansancios y estrés. Acompañe agradeciendo al Señor con una oración consciente cada parte de su cuerpo.

8. Retome su postura inicial e inicie un proceso de 'escaneo'

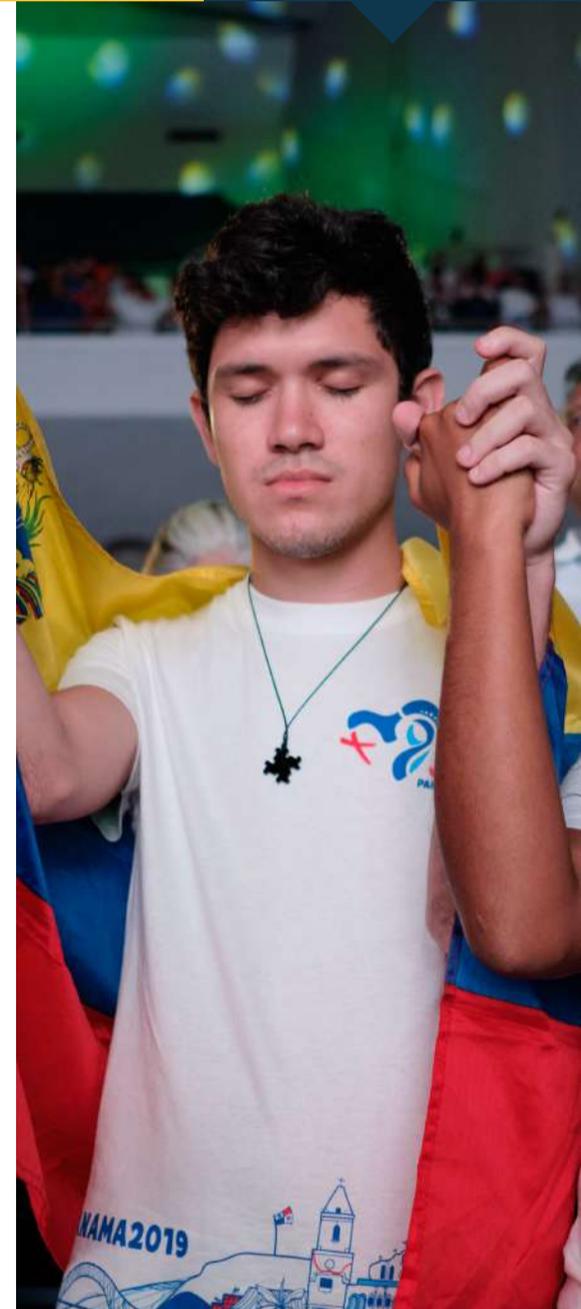
interno, sereno, consciente y agradecido, visualizando, parte por parte, sus genitales, sus riñones, su sistema digestivo, respiratorio, sanguíneo, etc. Dedique a cada parte el tiempo que considere necesario; usted mismo retome conscientemente sus órganos y funciones, para reconocer la maravillosa obra creadora del Señor y alabarlo. Usted 'es' cada parte de su cuerpo; un ser humano no tiene cuerpo ¡es cuerpo!

9. Finalmente, hágalo con su cuello, garganta, boca y demás órganos de los sentidos que se encuentran en la cabeza y dirija su atención al cerebro.

10. Concluya con un canto de gratitud o alabanza.

Esta forma de oración puede durar 30 minutos, o más. Se puede hacer de pie, con ejercicios lentos, y conscientes. Ore con cada parte del cuerpo, porque usted es un Cuerpo Orante.

*Víctor Ricardo  
MORENO HOLGUÍN,  
Pbro.*



**ORE CON  
CADA PARTE  
DEL CUERPO,  
PORQUE  
USTED ES UN  
CUERPO  
ORANTE**

# DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO

## LA ESPERANZA DE MARÍA SE HACE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA

En la Arquidiócesis de Bogotá estamos dando fuerza a lo que significa emprender como cristianos un camino discipular misionero, y María es modelo de docilidad al momento de iniciar el camino. Profundicemos en ello, a partir de algunos misterios sucedidos en la Virgen de Nazaret.

La Anunciación.

La actitud de la Virgen, revelada por el evangelista san Lucas, es la de la mujer que espera. Y tal expectativa es la del pueblo de Israel; en ella confluye la esperanza de la salvación que entra en vinculación con la naturaleza humana.

La humanidad por naturaleza busca satisfacer su principal necesidad de ser feliz. Y Dios, que sondea el corazón del hombre, sabe qué es lo que realmente necesita para alcanzar la plenitud. Por eso, haciéndose hombre y asumiendo las condiciones humanas, las lleva a un nivel de perfección tal, que no solamente sea modelo para todas las personas de buena voluntad, sino que, por la acción de su amor divino, transforme la mismísima



**Y DIOS, QUE SONDEA EL  
CORAZÓN DEL HOMBRE,  
SABE QUÉ ES LO QUE  
REALMENTE NECESITA  
PARA ALCANZAR LA  
PLENITUD**

naturaleza humana y le permita alcanzar aquel anhelo de vida eterna. En ese sentido, María, al mismo tiempo que, en su esperanza piadosa, recibe al que es la vida en plenitud, inaugura por su disponibilidad, humildad y obediencia la nueva era de una humanidad transformada por el amor: es ella la nueva Eva que da inicio al camino de discípulos misioneros en la anunciación.

La Visitación.

La acción del Espíritu Santo “conmueve”, lleva a María a ponerse en salida, agita su interior por la emoción de saber a su prima Isabel alegre por su estado grávido, y que, dada su edad avanzada, necesitaba de cuidados especiales. En este orden de ideas, María debe salir a su encuentro para celebrar y al mismo tiempo para cuidar. La conmoción en ella es una empatía tan profunda y verdaderamente humana que, con certeza evangélica, es modelo de obra de misericordia.

Dichosa tú que has creído.

Cuando el ángel Gabriel anuncia el Plan de salvación, no sólo hace una propuesta a la persona de María, sino que, al mismo tiempo, anuncia la nueva configuración de la naturaleza humana; por tanto, el “fiat” de María es modelo y preeminencia que constituye un nuevo modo de ser para la humanidad. Cuando María cree y se fía de la promesa divina, está llevando al ser humano por una nueva senda de la comprensión de la vida y de la comunión con Dios. María cree y la humanidad se



## LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO “CONMUEVE”, LLEVA A MARÍA A PONERSE EN SALIDA, AGITA SU INTERIOR POR LA EMOCIÓN

puede fiar de las promesas. María se hace madre de Dios y, al momento, nos constituye una Iglesia agradecida, porque por ella se abre un canal de gracia para el género humano. Miramos nuestra pequeñez, tocada por la acción del Espíritu Santo, y nos dirigimos a María para decirle: gracias, ¡dichosa tú que has creído!

*Nicolás Garzón, Pbro.*

# MINISTERIO DE LA ACOGIDA: CARA AMABLE DEL ENCUENTRO

RECIBAN BIEN A QUIENES LOS VISITAN  
Rm 12, 13

Más presente en otras latitudes y en otras congregaciones cristianas que por estos lados, hay desde hace mucho tiempo un servicio al que ocasionalmente se le ha llamado también ministerio: el servicio de la acogida, también se les dice ujieres o acomodadores, aunque ya hay bastantes experiencias positivas y con abundantes frutos pastorales en nuestra Iglesia de Bogotá.

Un servicio a manera de abrazo espiritual que acoge y da la bienvenida a la comunidad que se reúne en asamblea litúrgica, sobre todo los domingos, y que trata de romper la frialdad, el anonimato y la despersonalización de nuestros encuentros de fe que, contradictoriamente, deberían ser siempre cálidos y humanos desde el mismo momento de la llegada. Este servicio de la acogida es como el vestíbulo o antesala que permite dar el paso de lo profano a lo sagrado, atrio que serena y calma el alma que viene agitada del sinnúmero de situaciones difíciles que se puedan vivir y se convierte en el primer rostro de la Santa Madre Iglesia que abre

sus brazos maternales y acogedores para recibir a sus hijos que se congregan en el templo como la casa de todos.

En una Iglesia sinodal en la que caminando juntos nos sentimos responsables unos de otros y de todo lo que nos es común, es imprescindible valorar y exaltar todos los servicios y ministerios con los que el Espíritu adorna a la Iglesia, algunos más llamativos y visibles, otros no tan espectaculares, pero igualmente importantes como este de recibir a los fieles y hacerlos sentir bienvenidos.

Saber saludar con una sonrisa dando una bienvenida cálida y fraterna y estar dispuesto a prestar una ayuda oportuna y amable ubicando a los fieles que van llegando o dando una información clara, precisa y verdadera ante las preguntas que se puedan



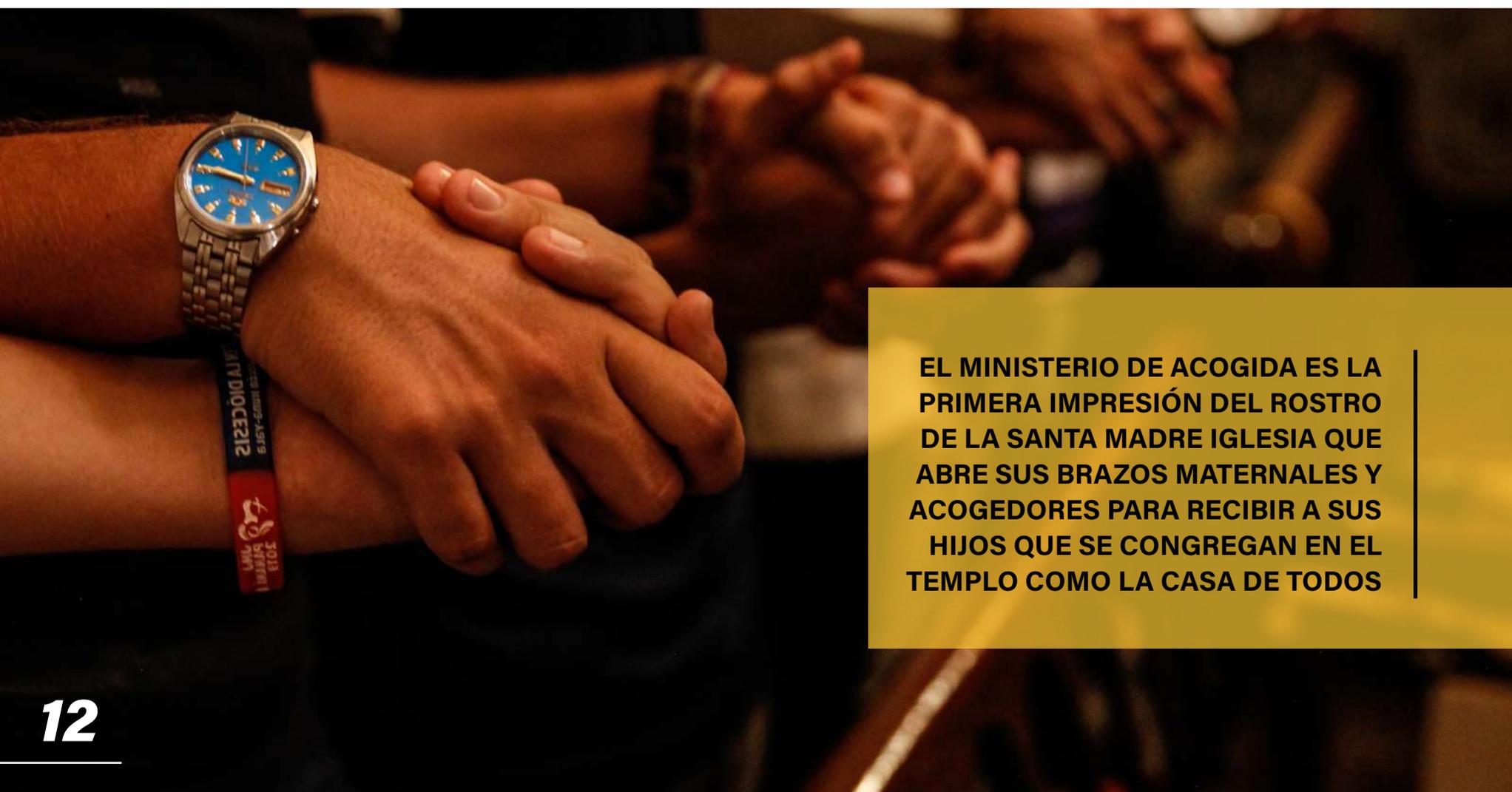
plantear y otras muchas tareas que se les puedan asignar, hará que quienes ejercen el Ministerio de Acogida expresen la práctica de una virtud que le es propia a todos los discípulos de Cristo y a la Iglesia y que se inscribe en una antiquísima tradición bíblica: la práctica de la hospitalidad y de la misericordia en los pequeños detalles.

De hecho, en las diversas acciones litúrgicas se expresa ya lo que se puede llamar la espiritualidad de la acogida como un estilo o una forma de vivir según las exigencias cristianas, por eso la puerta de entrada a todo momento celebrativo es siempre el rito de acogida, llamado también iniciales o de entrada y se realiza de diversas maneras en los distintos sacramentos y celebraciones. Este es el espíritu que inspira la participación de los fieles laicos en una tarea pastoral que puede cambiar la percepción de lo que es ser Iglesia y

que puede mostrar el verdadero rostro de una comunidad-familia con la que sea agradable congregarse para celebrar la fe y encontrarse con el Señor en el encuentro con los hermanos.

Una comunidad cristiana con puertas abiertas es hospitalaria y la acogida de los demás se convierte en signo de la acogida amorosa del mismo Dios que quiere a sus hijos reunidos y unidos en su casa, sintiéndose y viviendo como hermanos. Una Iglesia que acoge, se verá fortalecida con la creación de este Ministerio de Acogida en cada comunidad parroquial, haciendo de su servicio un acto misionero, evangélico y evangelizador y dejando en todos y en cada uno la sensación de bienvenida y de pertenencia.

*Néstor Fernando  
PEÑA RODRÍGUEZ, Pbro.*



**EL MINISTERIO DE ACOGIDA ES LA PRIMERA IMPRESIÓN DEL ROSTRO DE LA SANTA MADRE IGLESIA QUE ABRE SUS BRAZOS MATERNALES Y ACOGEDORES PARA RECIBIR A SUS HIJOS QUE SE CONGREGAN EN EL TEMPLO COMO LA CASA DE TODOS**

# LA VIDA LITÚRGICA Y LA ORACIÓN EN LAS CLÍNICAS Y HOSPITALES

## DEL ACTO DE MISERICORDIA A LA RECIPROCIDAD DE BENEFICIOS ESPIRITUALES

La Arquidiócesis de Bogotá sigue siendo luz en medio de la ciudad región. Sus esfuerzos por tener una presencia comprometida, real y duradera en bien de todo el pueblo de Dios, siendo solidarios y fraternos, la manifiestan como samaritana por aquel que pasó por el mundo haciendo el bien. Desde el servicio del desarrollo humano integral se pretende una intervención en nombre de toda la Iglesia, haciendo presente el amor misericordioso de Jesús sobre todo por los que sufren, entre ellos nuestros hermanos enfermos, con quienes queremos "levantarnos y caminar juntos" como discípulos misioneros.

La bella y hermosa labor que se realiza en las capellanías hospitalarias viene a ser signo de vida y presencia de misericordia en la enfermedad, donde el capellán es un proclamador de la esperanza y de la consolación en nombre de toda la Iglesia, ya que no va en nombre propio, sino que hace posible un ministerio común de relación y de ayuda. En su capellanía se manifiesta "comprometido en promover, cuidar, defender y celebrar la vida, haciendo presente la misión liberadora y salvífica de Jesús en el mundo de la salud" (Bogotá, s.f.). La pastoral de la salud, desde el servicio de una capellanía hospitalaria, es el amor de Dios en una persona que quiere humanizar el mundo desde

sus limitaciones, en la alegría de un servicio de envío donde se porta un mensaje de alegría, salud y salvación.

Peregrinamos a Jesús, centro de nuestro servicio; damos, en la dimensión celebrativa, un mayor énfasis a la oración encarnada en la que el enfermo, en medio de sus lágrimas, logra hablar de su realidad, de sus miedos y de sus preocupaciones. Lo que comienza con un rito termina en una experiencia vivencial. La oración desde las propias realidades permite que las heridas sean curadas y que el amor por el servicio a los enfermos pueda integrar al cuidador y a quien cuida en un mundo de posibles sanaciones.

Es así como surge, a la par, la presencia del animador de pastoral de la salud, un cristiano que va en nombre de toda la Iglesia, un laico que siente por vocación el acompañamiento y el cuidado del enfermo, apoyando en este caso al capellán, quien se convierte en un puente para despertar la oración de la Iglesia, una oración como servicio que transforma la vida del enfermo, del cuidador y del trabajador de la salud, que dinamiza y da el claro sentido a la oración que sana.

La oración personal y comunitaria sigue siendo uno de los mejores acompañamientos

a ofrecer. La fe y la oración hacen la diferencia y tienen sus beneficios; son columna vertebral en la que nos proponemos escuchar y amar, escuchar y consolar, escuchar y orar. Que el Capellán y los animadores de la pastoral de la salud sean un ángel de oración que escucha, acompaña y sirve.

Con todo, es necesario despertar en las comunidades parroquiales y en las familias la oración por los enfermos; despertar una motivación que haga descubrir la necesidad de visitar y orar junto al enfermo; contemplar y despertar una espiritualidad de ver en el enfermo el rostro de Cristo quien nos espera.

Recuerda que puedes hablar con un sacerdote que sea capellán de hospital para poder tener este espacio que, sin lugar a dudas, será un signo real de la misericordia "porque estuve enfermo y me visitaron".

*Wilsson Javier ÁVILA ESPEJO, Pbro.  
Capellán Hospital San Carlos*



**CON TODO, ES NECESARIO DESPERTAR EN LAS COMUNIDADES PARROQUIALES Y EN LAS FAMILIAS LA ORACIÓN POR LOS ENFERMOS**



**EL CAPELLÁN ES UN PROCLAMADOR DE LA ESPERANZA Y DE LA CONSOLACIÓN EN NOMBRE DE TODA LA IGLESIA**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración*

## INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



[liturgiayoracion@arquibogota.org.co](mailto:liturgiayoracion@arquibogota.org.co)



<https://coordinacionvidaliturpicayoracion.arquibogota.org.co/>

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:  
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis  
de Bogotá NIT. 860.021.727-6